

Colección "La Honda"

Por MARINO MUÑOZ LAGOS

Entre los años 1945 y 1946 apareció en las librerías del país la Colección "La Honda" que distribuía la recordada Editorial Cultura. Fueron doce títulos decisivos en el historiar de la narrativa chilena y que vinieron a corroborar los nombres de otros tantos escritores que más tarde cimentarían su prestigio con nuevas obras del cuento o la novela.

Nicomedes Guzmán se llamaba el promotor de esta hermosa iniciativa: él mismo anduvo por todo el territorio nacional ofreciendo esos libros de bellísima presentación e intachable tipografía. Los ejemplares, finamente terminados, tenían portadas a dos colores forradas en papel pergamino, y como símbolo de su aventura, una honda evocativa de lejanas niñeces. La impresión de la docena de tomos se hizo en los talleres gráficos de Argomedo 363-A, de la capital.

El precio de la colección "La Honda" alcanzaba a los doscientos cincuenta pesos y no se vendía por números sueltos. En esos años de efervescencias políticas, la serie literaria tuvo una calurosa aceptación. No estamos arrepentidos quienes nos atrevimos a comprarla cuando ese dinero era poco menos que un derroche para nuestros escasos emolumentos. Y aquí, sobre nuestra mesa de trabajo, contemplamos la colección completa, atravesando victoriosamente más de treinta y cinco años del quehacer literario chileno.

No olvidemos que en 1944 Nicomedes Guzmán había obtenido el Premio Municipal de Novela con "La sangre y la esperanza". Su generosidad sin límites lo hizo abrir esta atra-

yente brecha para los escritores recién iniciados, aquellos que permanecían inéditos o quienes eran padres de uno o dos libros: brecha que fue pródiga en comentarios favorables o incomprensibles movimientos de cabeza de los más recalcitrantes adversarios de la literatura nacional.

Como siempre, Nicomedes Guzmán tuvo tino y gusto para escoger a los escritores que integrarían su amada colección. Aquí están ellos con sus nombres y sus títulos, tal como lo ideara el inquieto Guzmán de aquellos entonces: Francisco Coloane, "Golfo de Penas"; Raúl Norero, "Sinfonía en piedra"; Reinaldo Lombor, "Ventarrón"; Mario Bahamonde, "Pampa volcada"; Oscar Castro, "Comarca del jazmín"; Guillermo Valenzuela Donoso, "Por el ancho camino del mar"; Gonzalo Drago, "Una casa junto al río"; Juan Donoso, "Tierra en celo"; Nicasio Tangol, "Las bodas del grillo"; Baltazar Castro, "Sewell"; Andrés Sabella, "Sobre la Biblia, un pan duro" y Eduardo Elgueta Vallejos, "La noche y las palabras".

Varios de estos escritores han muerto. La vida no les acompañó en el sino embriagador de sus anhelos y fantasías. Los otros siguen firmes en la tarea de entregar sus mensajes, y de vez en cuando, la imagen de un libro nuevo, de un volumen de cuentos o una novela que demandan vigiliias y desvelos de escritor legítimo. Y en la bruma de los aconteceres pasados, el sueño editor de Nicomedes Guzmán, el hondero de estos libros con muchas historias.